

Y quando imaginaba,  
Que era un hombre formal, vió, con asombros,  
Que conducía á un Ximio vil en hombros.

Dexó caer al agua  
Á la bestia, que tal engaño fragua,  
Y volvióse ligero,  
A libertar á un hombre verdadero.

Pero antes de ponerle  
En tierra, quiso hacerle  
Varias preguntas el Señor. — El Mono.

### FABULA VIII.

#### EL HOMBRE Y EL ÍDOLO.

Cierto Pagano, tenía  
Un Ídolo de madera  
En su casa, de estos Dioses,  
Que, aunque se les ven orejas,  
Son sordos. — El tal Pagano,  
No ostante, muchas grandezas  
Dél esperaba. — En verdad,

Que buen monton de pesetas  
Gastadas con él llevaba,  
En continuadas ofrendas,  
Y Bueyes sacrificados,  
Coronadas las cabezas  
De guirnaldas. — Jamás hubo  
Simulacro, que tuviera  
Tanta adoracion y aplauso,  
Ni que diese menos muestras  
De gratitud al obsequio  
De su adorador: ni herencia  
Tuvo, ni al juego ganancia,  
Ni vió, en fin, la mas pequeña  
Demostracion. — Al contrario,  
Apenas hubo tormenta,  
Que no causase perjuicios  
En sus viñas, ó en sus huertas.  
Pero, á pesar de todo esto,  
Con la misma reverencia  
Trataba al Ídolo. — En fin,

De que no correspondiera  
 A sus ruegos, se cansó.  
 Tomó una tranca, y, con ella,  
 Le hizo quatro mil pedazos;  
 Y, entonces, (¡quién lo creyera!)  
 Dió de sí cantidad de oro.  
 “¿Quando acumulaba pruebas  
 De afecto y veneracion,  
 Dixo al Ídolo, qual piedra  
 Te mostraste? ¿Por qué así?  
 Vete de mi casa apriesa,  
 Y busca nuevos altares,  
 Donde holocaustos te ofrezcan:  
 Semejante eres, en todo,  
 Á los de dura mollera,  
 Y de tosca educacion,  
 De quienes, por experiencia,  
 Se sabe, que solo el palo  
 Consigue algun fruto: mientras  
 Mas dones te he presentado,

Mas desdichas y miserias  
 Me han affigido. — Bien hice  
 De haber mudado sistema.,



### FABULA IX.

#### EL GRAJO

*VESTIDO CON LAS PLUMAS DEL PABO REAL.*

**S**e hallaba una vez de muda,  
 Cierta hermoso Pabo Real,  
 Y, abrazando ocasion tal,  
 Un Grajo, ninguna duda  
 Tuyo en vestir su persona  
 De las plumas desprendidas,  
 Que halló por tierra esparcidas.  
 — Verificó la intentona,  
 Con su usurpado plumage,  
 De introducirse, corriendo,

Entre los Pabos, creyendo  
Hacer un gran personage.

No faltó, entre ellos, alguno,  
Que le conoció muy bien;

Y, entonces, el parabien  
Le fueron dando, uno á uno.

Con mofa, escarnio y desprecio,  
Le pusieron de tal modo,  
Que, con sus plumas y todo,  
Tuvo que ampararse el necio

Del auxilio de sus gentes,  
Cuya acogida fué mala,  
Pues le enviaron noramala,  
Negando ser sus parientes.

Con los trabajos agenos,  
Grajos, con manos y pies,  
Se visten: dicen que esto es  
Ser plagiarios, quando menos.

## FABULA X.

## EL PALO FLOTANDO SOBRE EL MAR.

Ciertas gentes, se estaban divirtiendo  
A la orilla del mar, y divisaron  
De lejos, un objeto que, á sus ojos,  
Era un navío de setenta: al cabo  
De unos instantes, ya les parecía,  
Que era solo un xabeque; luego un barco;  
Y, al arrojarlo el mar sobre la arena,  
Con admiracion viéron que era un palo.

¡Quánto hay de esto en el mundo, á que podría  
Aplicarse este cuento! — Causan pasmo  
Muchas personas, vistas desde lejos,  
Y, miradas de cerca, causan asco.

## FABULA XI.

## EL RATON Y LA RANA

Un Raton , bien nutrido y corpulento,  
 Que , ni quaresma conoció , ni adviento,  
 Se estaba recreando á las orillas  
 De una Laguna. — Ranas , en quadrillas,  
 Saliéron á mirarle con descoco:  
 Acercóse una de ellas , poco á poco,  
 Y le dixo en su lengua : “ven conmigo,  
 Que te quiero obsequiar , mi buen amigo.”

El Raton aceptó , sin mas rodeos,  
 Porque ella le avivava los deseos,  
 Contándole del baño las delicias,  
 Y el gusto de viajar por las provincias  
 Aquáticas , con otras mil rarezas,  
 Que , mezcladas con juegos y ternezas,  
 Á sus hijos , despues , contar podría.

Una cosa , no mas , le detenía  
 Al Raton , y era , ser muy poco diestro

En nadar , porque tuvo mal maestro.  
 No fué , para la Rana , inconveniente.  
 Un Junquillo arrancó inmediatamente,  
 Y ató ( sin reparar en pataratas )  
 Á mi Raton por una de sus patas.

Arrojáronse al agua , en consecuencia;  
 Y , entonces , la bribona , sin conciencia,  
 Empezó , con esfuerzos repetidos,  
 ( Despreciando los ruegos y gemidos  
 Del Raton ) á tirarle á lo profundo  
 De la laguna. — No hay en este mundo  
 ( Decía la golosa ) otro bocado  
 Mas sabroso. — El Raton , desesperado,  
 Á los Dioses clamaba por justicia;  
 Pero ella se mofaba con malicia,  
 Reduplicando esfuerzos y tirones,  
 Para oprobrio inmortal de los Ratonés.

Entonces , un Milano , que se hallaba  
 Sobre el lago volando , y que miraba  
 Las duras agonías del pobrete,

Se abate á la laguna, y acomete  
 Á la Rana, llevándose, con ella,  
 El lazo y el Raton. — ¡ Conquista bella!  
 Dixo el Milano: lo conseguí todo:  
 Carne y pescado tengo de este modo.  
 El mas bien urdido engaño,  
 Puede perder á su autor,  
 Como el prevenido daño,  
 Recaer sobre su inventor.

FABULA XII.

EL CABALLO

QUE QUISO VENGARSE DEL CIERVO.

Tuvo una diferencia,  
 Con un ligero Ciervo,  
 En el campo, un Caballo.  
 Quiso vengarse, y viendo,

Que, á carrera tendida,  
 No era facil cogerlo;  
 Recurrió á la destreza  
 Del Hombre, quien un freno  
 Le puso, y, dando un brinco,  
 Montó sobre él ligero:  
 Le aplicó las espuelas,  
 Y partió como un viento,  
 Sin dar un solo instante,  
 Para tomar aliento,  
 Al Caballo, hasta el lógro  
 Conseguir de que muerto  
 Viese á su antagonista.  
 Finalizado ya esto,  
 Dió á su bienhechor gracias  
 El Caballo, diciendo:  
 Quedo á usted obligado:  
 Amigo, á Dios. — “Yo creo,  
 Le dixo el Hombre entonces,  
 Que admitirte podemos

Entre nosotros. Vaya,  
 Te quedarás: preveo,  
 Que hemos de hacer buen uso  
 De tí: yo te prometo,  
 Que serás bien tratado,  
 Y que tendrás empleos  
 Decorosos. — El pobre  
 Caballo vió su yerro,  
 Y que, para enmendarle,  
 No le quedaba tiempo,  
 Pues la caballeriza,  
 Pesebre y atadero,  
 Todo dispuesto estaba.  
 Por fin, murió sirviendo,  
 Cargado de miserias,  
 Y de alifafes lleno.

Por muy grandes que sean los placeres  
 De vengarse, son caros, si el supremo  
 Bien de la libertad, á costar llegan,  
 Pues, sin él, los demás son bienes muertos.

FABULA XIII.

LA RAPOSA Y EL BUSTO.

Erase un busto hermoso,  
 Mayor que el natural: lo primoroso  
 De su fina escultura,  
 La Raposa alababa. — ¡Qué figura  
 Tan preciosa! decía. ¡Qué cabeza!  
 Para ser un prodigio de belleza,  
 Solo la falta el seso.  
 ¡Quántos hombres hay bustos, según eso!

FABULA XIV.

EL LOBO, LA CABRA Y EL CABRITO.

Antes de ir á pacer, quiso una Cabra  
 Decir á su Cabruto una palabra.  
 Mira, hijo mio, no abrirás la puerta,

Sin esta señal cierta:  
Te han de decir : reniego de la casta  
De quantos Lobos hay. Con esto basta.

Pasaba , cabalmente,  
El Lobo á la sazón : distintamente  
La contraseña oyó. Cogióla al vuelo,  
Y en su memoria la retuvo. (El cielo  
Libertaba al Cabrito.) Quando el Lobo  
Vió salir á la Cabra , intentó el robo.

Llegó con voz suave al Cabritillo,  
Pidiendo que le abriera : el picarillo  
Oyó la contraseña  
De la boca del Lobo ; mas , se empeña  
En que una pata blanca  
Le ha de manifestar , si quiere franca  
La entrada : no era bobo  
Este tal Cabritillo : siendo Lobo  
El pretendiente á entrar , la circunstancia  
Que pedídole había,  
Luego le descubría,

Porque es raro en su especie patas blancas.

Viendo sus tretas mancas,  
El gloton , se marchó como se vino.

; Qué mísero destino

Tenido hubiera el Choto , si al malvado  
Crédito facilmente hubiese dado!

Las muchas precauciones,  
Suelen no estar de mas , en ocasiones.



FABULA XV.

EL LOBO, LA MADRE Y SU HIJO.

Oyó un Lobo , cierta vez,  
Llorar á un niño muy tierno,  
Y que su madre , enojada,  
Le amenazaba , diciendo,  
Que le entregaría al Lobo.  
Éste , loco de contento,

Dió mil gracias á los Dioses,  
 Por tan próspero suceso.  
 Calló el niño de temor,  
 Y su madre, entre mil besos,  
 Le decía: no, hijo mio,  
 No te comerá: en viniendo,  
 Lo mataremos á palos.  
 Quedóse mi Lobo muerto,  
 De oír mudanza tan notoria:  
 Y acercándose: ¿qué es esto?  
 Dixo á la madre: ¿no hay mas,  
 Que ya quiero, ya no quiero?  
 ¿Así se tratan las gentes  
 Como yo? ¿Qué? ¿Somos negros?  
 Dexa, dexa, que algun dia  
 Venga al monte ese muñeco  
 Á cazar, que, por mis barbas,  
 Que él lo pagará. — Diciendo,  
 Y amenazando, salió  
 De la casa, y el encuentro

Tuvo de un Mastin famoso,  
 Con su gran collar de hierro,  
 Quien le dixo: "amigo mio,  
 ¿Qué busca ustedé aqui? — Al momento,  
 Le refirió todo el caso,  
 Constreñido por el miedo.  
 La madre, que lo escuchó,  
 Dixo al Lobo: pues, perverso,  
 ¿Te pudistes persuadir,  
 Á que criaba á mis pechos  
 Al hijo de mis entrañas,  
 Para saciar, con sus miembros  
 Delicados, tu hambre fiera?  
 Morirás. — Murió, en efecto,  
 Y su cabeza colgáron,  
 A la puerta, por trofeo.  
 No se debe á los enojos  
 De una madre, dar asenso.



## FABULA XVI.

## SENTENCIA DE SÓCRATES.

Sócrates una casa fabricaba,  
Sobre la qual mil críticas le hacían;  
Unos hallaban su interior indigno  
De un personage tal: y otros, muy chica  
La juzgaban. — ¡Qué casa! (le dixéron)  
¡Vaya, que es en extremo reducida!

¡Pluguiese al cielo, Sócrates les dixo,  
Que, así como es, la viese, por mi dicha,  
De amigos verdaderos llena toda!

¡Qué bien aquel Filósofo decía!  
Es la palabra *amigo*, muy corriente;  
Mas la *amistad*, es rara y peregrina.

## FABULA XVII.

## EL ANCIANO Y SUS HIJOS.

Todo poder es débil, dividido.

Merece ser oido  
El esclavo de Frigia, en este asunto.

Un Viejo, que ya á punto  
Se hallaba de espirar, los ojos fijos  
En sus amados Hijos,

Les habló así. — “Tomad estas saetas,  
Que atadas, y sujetas,  
Forman un fajo: veamos

Si lo podéis romper: la prueba hagamos.”  
Hizo, para lograrlo, lo posible  
El mayor; pero vió que era imposible.

Ensayólo el segundo; mas, en vano.  
Siguió el tercer hermano;  
Y, en fin, siguiéron todos,

Tentando varios modos  
De conseguir el fin: en ello insisten;